Miguel de Molina, el mito

Un 10 de abril de 1908 nacía en Málaga, en el seno de una familia andaluza muy humilde, Miguel Frías de Molina, conocido para la posteridad como Miguel de Molina. Y abre los ojos al mundo en una España donde habitaba la pobreza, los terratenientes, la superstición y la miseria que acabarían detonando en la nefasta guerra civil. El joven malagueño aprendió muy pronto la dureza de la vida, ya que su padre era epiléptico y pasaba los días postrado en la cama. Las mujeres de la familia, su abuela, su madre y sus cuatro tías, que lo rodearon siempre, se afanaban con esfuerzo en sacar adelante la familia sin la contribución paterna, dado su estado de salud. A los 13 años, Miguel toma la decisión de marcharse del hogar familiar. Su vida se convierte en ese momento en un puro avatar: en Algeciras consigue trabajo en un burdel regentado por una mujer conocida como *Pepa la limpia*. Esta y su amante, encariñados con el muchacho, invitan a Miguel a viajar a Granada para presenciar un espectáculo organizado por Manuel de Falla y Federico García Lorca. Aquel viaje sería una revelación para Miguel, y punto de inflexión en su vida para decidir lo que quería ser. A la gran admiración por Lorca, a quien conocerá personalmente más adelante, se une el descubrimiento del género musical de la copla, absoluto rey del momento y banda sonora sentimental de los españoles desde mediados de los años veinte. Decidido, abandona el burdel de Pepa, viaja a Tetuán y de allí a Granada y Sevilla, donde organiza espectáculos para los turistas.

El año de la proclamación de la República es cuando Miguel Frías se anima a dedicarse profesionalmente al mundo del espectáculo, convirtiéndose a partir de ese momento en Miguel de Molina y popularizando canciones como *El día que nací yo* y *Ojos verdes*. Al mismo tiempo obtiene un gran éxito bailando el "*Amor Brujo*" de Falla ya que es un artista de composturas muy finas que rompe moldes utilizando chaquetillas muy ajustadas y floreadas que nunca ocultó su homosexualidad, marcando su enorme personalidad y cantando muchas de las coplas en masculino. Miguel triunfa en toda España. El estallido de la guerra civil le coge rodando su primera película en Barcelona, que nunca sería estrenada como represalia, y se entrega a la labor de animar con sus espectáculos a las tropas republicanas, lo que, con la dictura, le costaría muy caro.



En la España ya franquista, Miguel de Molina recibe la visita de un empresario, miembro del Movimiento, quien le obliga a firmar un contrato para actuar por toda España. Si no acepta las condiciones, se le prohibirá trabajar y su pasado como artista en las tropas republicanas le pasará factura. Cuando lleva un año junto a otra compañera actuando para este empresario decide no renovar el contrato y así lo comunica a su interlocutor. Recibe esa noche una visita de tres individuos que le obligan a subir a un coche manifestándole que tienen orden de llevarle a la Jefatura Superior de Policía en el Paseo de la Castellana, pero el vehículo seguirá hasta un descampado donde Miguel de Molina es brutalmente torturado mientras le gritan "esto por rojo y maricón". Probablemente quienes le propinan la paliza lo dan por muerto, razón por la que salva la vida a pesar de las lesiones. Recibe una notificación para ser confinado en Cáceres y de ahí pasará a Buñol, donde se le prohíbe trabajar. Consigue de un amigo un pasaporte para viajar a Buenos Aires, y se exilia. En la capital argentina triunfa allá donde actúa y adquiere una casa. Sin embargo, un día recibe una orden de la Embajada española según la cual debe abandonar el país, y es extraditado sin más explicaciones. Cuando vuelve a España se ve obligado a malvivir y descubre que todas sus desgracias (la explotación en las actuaciones durante los primeros años del franquismo, la paliza, la prohibición de actuar, su expulsión de Buenos Aires, etc.) se deben a un mismo personaje: un alto funcionario de Asuntos Exteriores del gobierno de Franco al que no conoce ni ha visto jamás. Huye entonces a México y vuelve a sucederle lo mismo: triunfo artístico pero acoso de las autoridades. Por fortuna para el artista, el gobierno de Argentina cambia y Miguel de Molina recibe una llamada de Eva Perón para que actúe en Buenos Aires en un festival benéfico. Hasta allí viaja Miguel, y le cambia la vida. Firmará contratos con multitud de empresarios y trabajará holgadamente. En 1957 vuelve a España, gracias al afán de Antonio Molina y Juanito Valderrama, que lo admiraban mucho, y ponen dinero de sus bolsillos para montar un espectáculo para su vuelta a los escenarios españoles. Recorre toda la geografía española actuando, aunque tiene que aguantar todas las crónicas que en su contra se escriben por su condición de homosexual y republicano, con toda clase de mofas y desprecios, por lo que regresa a Argentina, donde murió en 1993. Fue enterrado en el cementerio de la Chacarita con grandes honores, lejos de su Málaga natal, que trató de recuperar sus restos en el centenario de su nacimiento.



Lo que resulta indudable es que Miguel de Molina, un siglo después, es el gran mito, la enorme figura de la Copla española, por encima de las vicisitudes y las pruebas de la vida. Quizá como en la copla *Antonio Vargas Heredia*, podría achacársele aquello de que era *"El más arrogante y el mejor plantao, y por los contornos de Sierra Morena, no lo hubo más guapo, más bueno ni honrao"*.